

Hay un león afuera

de

Andrés Papaleo

Primer Premio

Premios Nacionales de Literatura 2017

Ministerio de Educación y Cultura

Hay un león afuera

Ahora sé por qué se volvió loca, Doll.

Fue la espera, la espera.

Sra. Betterton sobre Lady Macbeth

en Playhouse Creatures de April De Angelis

La verdadera razón no está libre de todo compromiso con la locura,

por el contrario, debe seguir los caminos que ésta le señala.

Michel Foucault

ESCRITOR – HIJO

GRACE

PADRE

HIJA

DOCTORA

DIRECTORA

VOZ DESDE INGLATERRA

VOZ DESDE BUENOS AIRES

Sugerencias para la puesta en escena

La acción transcurre en el presente en el apartamento del escritor. Él es el único personaje que está en ese plano. El resto de los personajes y las escenas que no pertenecen a este espacio y tiempo aparecen y desaparecen con naturalidad. En varios pasajes conviven e interactúan presente, pasado e imaginación.

El personaje de Grace es consciente de la presencia de los espectadores y por momentos se relaciona con ellos e incluso les habla. El personaje del escritor también cobra conciencia de los espectadores en algunos pasajes.

Muchas de las acotaciones y los títulos de las escenas pueden ser representados de la forma que se crea conveniente. Las acotaciones que funcionan puramente como tales se encuentran diferenciadas por la herramienta cursiva.

Introducción

En off

Hoy me puse a pensar que escribir es como un tipo de esquizofrenia. Uno escucha voces al mismo tiempo que las escribe. En este momento solo estoy escuchando una: La mía, así que estoy sano. Pero en cuanto intente escribir una obra, otra vez aparecerá la esquizofrenia.

Voy a probar escribir una escena de esta forma. Primero música. Las mejores escenas no son dialogadas. Quizás la obra sea de un escritor que escribe un diario de trabajo mientras que escribe una obra sobre la enfermedad de su madre. Está solo. Su casa y su aspecto son caóticos.

Cuando entran los espectadores a la sala lo vemos mirando alguna serie. Escuchamos lo que está viendo. Quizás también llegamos a ver lo que ve. Tiene puesto un acolchado encima que lo envuelve. Tiene una estufa halógena. Algo interrumpe su actividad, quizás se corte la serie. Mira el texto impreso. No se anima a leerlo. Quizás salga de escena y vuelva con una barra de chocolate. O con un cucurucho de chocolate y dulce de leche. O con un pedazo de torta alfajor comprado. Está ansioso, aunque no sé si se le nota. Quizás reinicie el modem. Quizás llame a la empresa telefónica para reclamar.

- ¿Hola? Qué suerte, me atendieron rápido. Mirá, no tengo internet. Se me cortó de repente. Ya reinicié el modem y nada. No sé, no tengo teléfono. O sea tengo una línea asociada, pero no uso el teléfono. Si, supongo que lo debo de tener anotado en algún lado. Dejame ver. ¿Dónde podría estar? El contrato. A ver. Dame un segundo. Sí acá está. El número es 2408 56 98. Si, exacto. ¿Cómo que no pagué? Si, pagué sí. Pagué por internet. Por la página del banco. Yo tuve dudas de si había entrado el pago porque me salió un cartel raro y la página no me dejaba ver los movimientos de la cuenta. Por eso llamé hace unos días y hablé con una compañera tuya y me dijo que el pago había quedado hecho. No sé. La semana pasada. Creo que el martes fue. ¿No puedes ver ahí la llamada? Ok, pero yo necesito internet. Yo trabajo desde mi casa. Sí. No, no quiero cambiar de plan. A mí me sirve el que tengo. Te agradezco pero no necesito más, me funciona perfectamente puedo ver películas sin problema.

Pero escuchame, si yo hago ahora el pago, ¿cuándo me queda habilitado? ¿La semana que viene? No, no puedo esperar ese tiempo, ¿me entendés? Estoy trabajando. Yo sé que no es tu culpa, pero tu compañera me confirmó que el pago había entrado. Por lo tanto yo me quedé tranquilo, ¿me entendés? ¿Ustedes no graban las llamadas? ¿No podés fijarte? Bueno y ¿no podés pasarme con el supervisor?. ¿No está? Si, decile que me llame por favor. ¿Cuánto crees que demore? Y si yo tengo razón, ¿creés que me lo habilite en el momento? Bueno dale. Espero sí. Dale, dale. Te agradezco. Chau (*corta*). La concha de la lora.

En off

Apaga la computadora, agarra un libro e intenta leer. Pero mira constantemente el borrador de la obra en la mesa. Lee otro poco sin poder concentrarse. Deja el libro. Va a ir hacia la mesa. Pero cambia de opinión. Agarra la torta alfajor. Come un poco. Agarra el celular.

- (*Grabando un audio*) Hola, ¿en qué andás? ¿Querés ir a comer algo por ahí?

En off

Sigue comiendo. Le contestan.

- (Mientras escucha la respuesta) Puta madre. (*graba*) Dale no hay problema divertite, y no te preocupes. Voy a estar bien.

En off

Sigue comiendo. Se huele. Mira las hojas. Las agarra y lee en voz alta.

(A partir de ahora las palabras de los monólogos del escritor pueden ser dichas por el personaje, pueden estar en off, puede ser en simultáneo, pueden estar proyectadas o pueden no estar)

La obra luminosa

Comencé a leer el libro La novela luminosa de Mario Levrero. Estoy buscando material para poder escribir mi propio material, que en teoría sería una obra de

teatro. Muchas ideas han surgido en este tiempo pero nada que pueda llevar a cabo. Quizás la pereza me lo impida, la falta de voluntad, la sentencia que me autoimpuse cuando era adolescente de que mi energía no iba a durar mucho (y en mi cabeza me imaginaba que más o menos a mi edad se iba a acabar). Mario Levrero dice que, cuando él tiene un problema, aparece un libro que le da respuestas. Yo tengo varios problemas. El libro que apareció fue éste.

Intento escribir, pero hace mucho que no lo hago. Esto, como todo, lleva práctica. Me falta esa práctica. Hacer algo nuevo o recuperar lo que antes se podía hacer lleva un proceso. Aprender y reaprender. Creo que me sirve más olvidarme del global e ir paso a paso.

La cuestión es que me propuse escribir mis reflexiones y las ideas que me surjan mientras leo el libro de Levrero. Me gusta que él vaya día a día y hora a hora. Quisiera copiarle de cierta manera el mecanismo. Me gusta que él se haya propuesto escribir todos los días aunque sea una línea. Me siento identificado con la idea de escapar de lo que realmente quiero hacer. De entregarme al ocio. A la computadora. A no hacer nada realmente importante. Sin embargo esto me gusta hacerlo solo. Me pone muy ansioso no hacer nada importante con alguien más.

Últimamente pensaba en la obra como algo terminado, como algo global. Tenía la imagen de la obra total. De algo grande e importante a lo que mi cerebro no quiere enfrentarse.

La última frase de Levrero me hizo reír. “Qué descripción horrible; me parece que no se entiende nada”. Lo escribe sin signos de exclamación. Me da mucha gracia que no tenga signos de exclamación, los odio!!!!. Los odio.

Levrero dice: “Debido a que sigo escondiendo las llaves, las claves; sigo demorando el enfrentarme con lo que me va a permitir hacer lo que quiero”. Me siento así. No sé por qué me pasa. Me alegra que a Levrero también le pase.

Habla de su madre y de sus emociones. Algo de lo que yo vengo hablando desde hace mucho, pero sobre todo desde este último tiempo.

Nunca pensé que la enfermedad de mi madre me afectara tanto. En un momento de mi vida pensaba que no tenía emociones. Tengo emociones, solo que no las manejo

como la mayoría de las personas. O no las manejo de forma sana. Mis emociones negativas no aparecen cuando tienen que aparecer. Aparecen después, o antes, aunque creo que después. Por eso los períodos de ataques de ansiedad o de cierta depresión. Me auto diagnosticué con una especie de rasgos de depresión estacional. Siempre estoy triste o me pasa algo entre abril, mayo y junio (que empiezo a repuntar). Quizás sea eso. El clima que me pone mal. Creo que ahora hay luna llena. No la vi hoy. El otro día vi la luna casi llena y me puse contento. Quizás mis ciclos depresivos sean lunares.

Volviendo a mi madre, me cuesta procesar su enfermedad. Qué por otra parte no se sabe cuál es. Demencia frontotemporal, Alzheimer de inicio precoz, depresión (casi descartada) o posiblemente muchas otras cosas. Pensé en escribir una obra sobre el tema. Una en la que se vean las escenas de dos hermanos que visitan a distintos médicos (en conjunto o individualmente) haciendo lo imposible por averiguar qué tiene su madre. La otra es una obra de lo que sería el ambiente en la casa de mis padres. Cómo es la vida de alguien como mi madre y cómo viven los que están a su alrededor. Creo que sería una tragicomedia.

Por momentos me da miedo escribir esa obra porque creo que sería doloroso para mi familia verla. ¿La podría ver mi madre? ¿La enfermedad le permitiría verla? ¿Le haría bien? A mi madre probablemente no le afecte. O quizás sí. Tengo la esperanza de poder comunicarme con ella (la anterior, la sana) pero ni siquiera tengo el valor para intentarlo. Hago tímidos intentos. Me da miedo hablarle, que me toque, quiero escapar. Me da miedo su mirada. Sueño que ella está bien. Que reacciona como antes. También soñé con su muerte. Mis padres siempre me generaron una especie de miedo/tranquilidad es contradictorio pero es así. Quizás eso mismo me atrae tanto de ciertos vínculos. Esa sensación de estar con gente loca pero poder encontrar cierta calma en algunos momentos. Calma real. Descanso entre el caos.

Se me actualizó el Windows 10, esto generó que el touchpad de la computadora dejara de funcionar adecuadamente. No funciona el click. Intenté arreglarlo una mañana que tenía planificado escribir o leer. Pasé más de una hora intentando solucionar el problema. No lo pude solucionar y tampoco pude hacer nada productivo. Que bronca. Me enojé tanto que me fui a dormir, luego de perder tiempo

con Netflix o Youtube. Quedé muy enojado de no poder solucionar el problema. Otro día dije, hoy lo voy a conseguir. Con mucha más paciencia y sabiendo que no era fácil de resolver empecé mi travesía para solucionar el asunto. No pude solucionarlo. El click sigue sin funcionar, pero de alguna manera u otra me acostumbre. Casi no pienso que no funciona. Valoro mucho a mi computadora. Sobrevivió a una gran caída. Pensé que me quedaba sin computadora. Aunque no me acuerdo si me alteré. Creo que no me altero por el pasado cuando algo se cae. Si ya se cayó. No va a ir a más allá del piso. Es muy posible que nada cambie si lo que se cae queda ahí por un tiempo. A menos que sea algo líquido claro y caiga en las maderas del piso. Pero para eso compro servilletas absorbentes de cocina. Bueno no sólo para eso. Les doy varias utilidades. Las uso como servilletas, pañuelos, papel higiénico cuando el baño está ocupado y estoy sexualmente sucio. También para limpiar muebles, la parte de arriba de la cocina, la computadora una vez cada seis meses (o más), vidrios. La uso para limpiar algunas cosas de la mesada. La uso como base para pelar zanahorias.

Me distraigo muy fácil. Me distraigo principalmente con Facebook o Whatsapp. Por eso no tengo tele. Me conozco. Puedo ver programas de chimentos, documentales, programas de supervivencia, programas de personas que realizan aventuras entre países o los Simpson. Y es terrible. Cuando vivía con mis padres había maratones. Todo el sábado y todo el domingo maratón de estos programas. Y yo ahí viéndolos. Quedaba agotado, mareado. Tiendo a obsesionarme con las cosas. Por eso estoy buscando obsesiones buenas, como leer, escribir, comer saludable, el ejercicio. Y me va muy bien durante un buen tiempo. Después tiro todo al carajo y al tiempo lo vuelvo a retomar. Así con todo, con la comida por ejemplo. Pero no voy a hablar ahora de eso.

Los problemas

Una compañera de trabajo de mi madre me escribió un mensaje para que presente un certificado médico que mi madre debe. Se lo reenvié a mi hermana. Últimamente todo lo que tiene que ver con mi madre automáticamente se lo comunico a mi hermana. Quizás porque tengo la percepción de que ella es mejor que yo para resolver estos problemas. O quizás por este rechazo que siento hacia mi madre, o a

la enfermedad de mi madre, y trato de escapar de todo lo que se relacione. Mi hermana muy inteligentemente me dijo "Hay que pedirle a la psiquiatra, ¿tenés el teléfono?" devolviéndome el problema a mí. Y me hice cargo. Tengo que ser muy selectivo sobre los problemas que me hago cargo en mi familia. Generalmente con mi hermana no tengo problemas, es más parejo, o podría decirse que ella se hace más cargo que yo. Pero hay que cuidarse. En mi familia existió y existe cierta tendencia a pasar problemas propios a los demás para que los resuelvan en lugar de buscar las propias soluciones. De eso me cuido. Me cuido de mi hermana, de mi padre y, por supuesto, de mí mismo. Durante mucho tiempo necesitaba de la opinión de los demás para solucionar mis problemas o tomar alguna decisión. Creo que ahora estoy más conectado con mi propia percepción sobre mis problemas. Pero tengo que supervisarme constantemente para no correrme. Hay cosas que vienen con uno y que las tenemos totalmente integradas. Otras que se aprenden y quedan. Otras que se aprenden y hay que supervisarlas constantemente. Como con la comida. Tengo clarísimo cómo comer. Sé lo que es sano y lo que me hace bien. Pero si dejo de supervisarlo, poco a poco empiezo a darme permisos y luego los permisos se transforman en el hábito y ahí me deprimó. En realidad me deprimó ya en la etapa de los permisos.

¿Cómo está tu madre?

A veces pienso que cuando digo tantas veces que estoy bien de repente se dan vuelta las cosas, o dejo de estar tan bien. ¿Será que al decirlo tanto pierde sentido? ¿O será que pensar que al decirlo tanto puede hacer que pierda sentido, pierde el sentido? No sé. Quisiera que esta vez fuera distinto. Voy a intentar no hablar más de mi estado de ánimo. Creo que voy a reservármelo para mí. Cuando me preguntan: ¿Cómo estás? ¿Cómo sigue tu madre? ¿Cómo vas con eso? Me empiezo a replantear mi estado del momento, se interrumpe mi bienestar y automáticamente viajo a una zona de mi cerebro que se cuestiona: ¿Estás bien? ¿Seguro? ¿Te habías olvidado lo de tu mamá? ¿Y el futuro?

A veces empiezo a relatar y se me va de mambo el relato, en el sentido de que siento que revivo algunas sensaciones del pasado. ¿Cómo vas con lo de tu madre? Bien, ahora bien, abril fue complicado porque... uf ahí se empieza a complicar.

Empiezo a recordar abril y se perturba mi bienestar. Aunque es verdad que ya no estoy en abril. Siempre quedan resabios. A medida que uno va creciendo muchas cosas empiezan a cobrar otra dimensión. Uno ve el mundo desde sus vivencias. No estoy diciendo nada nuevo. Pero por primera vez lo experimento con mucha claridad. Ayer alguien me dijo que estoy más hombre. Que estoy más grande. Que algo cambió. Quizás sea por mi madre.

Las cortinas

Hijo – ¿Cómo van las cosas de la casa?

Grace – Bien. Todo bien. Andate mañana al shopping y te fijás si conseguís las cortinas. ¿Querés ir ahora al shopping?

Hijo – No, no. ¿Y? ¿Hablaste con el abuelo?

Grace – Si, hable sí.

Hijo – ¿Y?

Grace – Ah, todo bien.

Hijo – ¿Pero te dijo algo sobre la venta de la casa?

Grace – Si.

Hijo – ¿Qué te dijo?

Grace – Y que hay que venderla.

Hijo – ¿Nada más?

Grace – No, no. Después todo bien. Vamos hasta el shopping así ya tenés las cortinas.

Hijo – No mamá. Acabamos de llegar. Estoy cansado.

Grace – Compraste la cortina del baño.

Hijo – Si, ¿viste?, ¿te gusta?

Grace – Está preciosa. Pero, ¿blanca?

Hijo – Si, escuché que el blanco agranda los ambientes. Por eso quería cortinas blancas para la ventana también.

Grace – Ta bárbaro. ¿Seguro que no querés ir hasta el shopping?

Hijo – No. Mamá, quiero hablar de algo contigo.

Grace – ¿De qué?

Hijo – De vos.

Grace – ¿De mí?

Hijo – Si

Grace – ¿Qué querés hablar de mi?

Hijo – ¿Vos estás bien?

Grace – Yo estoy bien sí.

Hijo – Con Pao estamos un poco preocupados.

Grace – ¿Por qué? ¿Por mí?

Hijo – Sí. Te vemos rara. ¿Vos no te sentís rara?

Grace – Yo estoy bien.

Hijo – Mirá, desde hace un tiempo te veo rara y creo que desde que pasó lo de la casa todo se puso peor. Lo hablé con Pao y con papá y a los dos les pasa lo mismo.

Grace – ¿Ellos están preocupados?

Hijo – Si

Grace – Pero yo estoy bien.

Hijo – ¿Segura? ¿Vos hablaste con alguien de lo que te está pasando?

Grace – No, no.

Hijo – Yo creo que eso te está afectando mucho. Y no hablarlo con nadie es peor. Vos nunca hablaste de tus problemas y eso no es bueno. Estás muy rara. Casi no hablás. Repetís las mismas cosas muchas veces. ¿No te das cuenta de eso?

Grace – No.

Hijo – Por ejemplo hoy, ¿viste cuántas veces le preguntaste a la vendedora si tenía cortinas blancas y largas? Te dijo muchas veces que no y le seguías preguntando. La mujer hasta se enojó de tantas veces que le preguntaste.

Grace – Y bueno yo quería conseguirte las cortinas

Hijo – Si, ya se. Pero ¿te das cuenta de que no es normal preguntarlo tantas veces?

Grace – Y bueno.

Hijo – También desde hace unos meses lo único que me preguntás cuando hablás conmigo por teléfono o cuando me ves, es sólo si me compré o no las cortinas. No me preguntás nada más. Y lo mismo con Pao. Dice que siempre repetís las mismas frases. Todos los días a la misma hora. Y que el resto del tiempo estás viendo tele o jugando con el celular. También dicen que haces un gesto raro con la boca, ¿vos te das cuenta?

Grace – No.

Hijo – Yo estoy preocupado desde hace un tiempo y no sabía mucho como decirte esto. Me gustaría que vieras a un médico. Para quedarme tranquilo.

Grace – Pero yo estoy bien.

Hijo – Ya sé que estás bien. Pero quiero quedarme tranquilo. Estamos preocupados. Capaz que estaría bueno que vieras a un psiquiatra.

Grace – Yo no estoy loca.

Hijo – Mamá, ya sé que no estás loca. Pero estás rara y yo no quiero que quedes loca.

Grace – Pero yo no estoy loca. No te preocupes por mí.

Hijo – ¿Cómo no me voy a preocupar por vos? Sos mi madre. ¿Vos no hubieras hecho lo mismo con tu mamá si hubieras tenido la posibilidad? Yo sé que vos no crees en los psicólogos y los psiquiatras/

Grace – Yo no necesito que me digan lo que tengo que hacer.

Hijo – Mamá yo siento que hay algo que no está bien. Si vos no querés hacerlo por vos, hacelo por nosotros. Por nuestra tranquilidad. Es solo una consulta con un médico de medicina general. A ver qué opina. No te estoy diciendo que empieces una terapia, aunque mal no te haría.

Grace – No, no, terapia no.

Hijo – Bueno pero ¿estarías dispuesta a ir a un médico de medicina general?

Grace – ¡Qué pesado! ¡Yo estoy bien!

Hijo – Hacelo para dejarme tranquilo. No hace bien guardarse todos los problemas. Vos toda tu vida hiciste eso. No es sano. Eso en algún momento sale. Yo no quiero que te venga un cáncer o que quedes loca.

Grace – Pero yo no estoy loca

Hijo – Ya sé. Pero vas camino a eso mamá. Escuchame. Yo ya saqué hora con el médico. Vamos este lunes a las cinco de la tarde. Lo pedí el lunes porque sé que no tenés consejo en la facultad. ¿Podés salir antes?

Grace – ¡Que pesado!

Hijo – Hacelo por nuestra tranquilidad. ¿Podés salir antes?

Grace – Bueno, pero no voy a ir a un psiquiatra.

Hijo – Vamos al médico y luego vemos a ver que dice.

Grace – *(agarra su cartera)* Bueno me voy.

Hijo – ¿Ya?

Grace – Sí. Acordate de comprar las cortinas.

Metabolismo

Creo que podría escribir una obra de teatro, con el estilo que estoy escribiendo este “archivo”, por decirle de alguna manera. El personaje que relataría sería mi madre. Desde su enfermedad. Escucharíamos su visión del mundo. Mientras tanto los personajes de la historia interactúan de forma “normal”. La combinación de los dos mundos, con el protagonismo del mundo de mi madre. Podría llamarse así. El mundo de mi madre.

El personaje central sería mi madre y su mundo. Imagino música, libros para pintar, la serie del mago Merlin, los robos, la nueva amistad que desarrolla con su psiquiatra, la síntesis que haría de los hechos que van sucediendo en relación a su posible enfermedad. Quizás viviendo una hermosa vida por primera vez. Desde la enfermedad. Con ansiedades. Con miedos. Ser niña otra vez. Por otra parte el mundo de los que la rodean. La confusión, lo tragicómico, la búsqueda. La lógica en contraposición con el razonamiento.

La comida

Tuve como un ataque repentino de ansiedad o de hambre voraz. Comí bastante “sano” igual. Me pasó en la merienda. Quería comer algo con harina. Quería comer un brownie, sin azúcar y no encontré. No sé por qué me atacó. Comí de merienda: yogurt de durazno, dos tostadas con zanahoria rayada por arriba, unas cucharadas de dulce de leche y queso parmesano... y unas dos horas después una manzana.

La doctora sin rostro

Hijo – Hola, buenos días

En un consultorio

Doctora – ¿Cuál es el motivo de la consulta?

Hijo – Mire mi madre/

Doctora – ¿Ella no puede hablar?

Hijo – Si es que/

Doctora – ¿Para qué viene señora?

Grace – Vengo para pedir la mamografía.

Doctora – Para eso tiene que ir a un ginecólogo. Le hago un pase.

Hijo – En realidad queremos consultar por algo más.

Doctora – ¿Por qué no me cuenta la señora? ¿Qué le pasa señora?

Grace – Nada, yo estoy bien.

Doctora – ¿Entonces?

Hijo – Es que si me dejara hablar/

Doctora – ¿Qué pasa?

Hijo – Con mi hermana y mi padre notamos ciertos comportamientos raros de mi madre. Está muy reiterativa, repite las mismas cosas varias veces. También está haciendo un gesto raro con la boca y casi ni habla. Está todo el día viendo tele/

Doctora – ¿Está triste señora?

Grace – Yo que sé. Yo estoy bien.

Doctora – Ella dice que está bien.

Hijo – Si pero es que la notamos muy rara desde hace varios meses. Cómo que estaba rara y pasó algo familiar que empeoró toda la situación. Quisiéramos saber si la podría ver un psiquiatra o un neurólogo.

Doctora – Neurólogo no es necesario. Si tiene algo debe de ser una depresión muy leve. Es completamente normal. Las personas a veces se deprimen. (A Grace) ¿No es cierto?

Grace – Y sí.

Doctora – Capaz que con un antidepresivo se soluciona. Hay uno de venta libre que yo le voy a mandar. ¿Qué edad tiene?

Grace – Cincuenta y tres.

Doctora – Por eso. Es muy joven.

Hijo – Me gustaría igual que la viera un psiquiatra.

Doctora – Si quiere yo le doy pase para psiquiatra. Pero no me parece necesario. Yo no la veo tan deprimida. Pero quizás le haga bien tomar un antidepresivo. Eso sí: una vez que arranca es muy difícil dejar de tomar.

Hijo – ¿A veces no se toma por un tiempo y listo?

Doctora – También va a perder el deseo sexual.

Grace – ¡Ah! ¡Qué horrible!

Hijo – De todas maneras nos gustaría que la viera un psiquiatra.

Doctora – Tu madre está bien. Quizás solo necesite un poco de atención, ¿no es cierto? *(Grace se ríe)* Mirá como se ríe. Me parece que sus hijos se preocupan más de lo necesario ¿no?

Grace – Y sí, ¡son unos pesados!

Doctora – Vaya tranquila señora y no se asuste que yo no veo nada fuera de lo normal.

Grace – Gracias doctora.

(Salen del consultorio)

Grace – No tengo nada. No voy a ir al psiquiatra.

Hijo – No me dejaba hablar esta doctora. No me convenció lo que te dijo. Igual estoy de acuerdo en que no vas a ir al psiquiatra de acá.

Grace – Yo estoy bien. Vamos hasta el shopping así ya te compras las cortinas.

Hijo – Mamá escúchame una cosa. Quiero que veas a una doctora, que no es del hospital. Es privada y me la recomendó alguien de confianza. A ella le hizo muy bien.

Grace – Pero yo estoy bien.

Hijo – Ya sé, pero por mi tranquilidad necesito que veas a esta psiquiatra. Una sola vez. Si después no querés ir más no vas más. Pero al menos una vez.

Grace – ¡Qué pasado! ¿Cuánto me va a salir?

Hijo – No importa eso. Voy a pedir hora y la vemos un día de estos, ¿ta?

Grace – ¡Sos pesado eh!

Lo irracional

Me pregunto por qué me da como cierto miedo comprometerme a determinadas cosas. Cómo ir a una obra de teatro, a ver un ensayo, a un cumpleaños de alguien que no conozco. Es un miedo irracional. Levrero dice algo así como que lo irracional tiene sus razones y que por más que se descubran no significa que no se presente lo irracional. Aunque creo que estoy inventando el final. Voy a releerlo.

Bueno si era algo así, decía que mientras no se descubran, y aun descubriendo las razones, lo irracional sigue actuando de una manera u otra.

Quizás tenga que ver con el compromiso. Lo asocio con la idea de depender de otro o de que otro dependa de mí. Eso me aterra un poco. Me siento invadido. Aunque no sea así.

El tema es que cuando logro escapar, muchas veces, es cuando más pierdo el tiempo o el día. Quizás no haga más nada que ver idioteces en Youtube o Netflix. Me irrita que me pase eso. Pero no puedo evitar sentir la presión. Pero bueno, tiene que ver con estas cosas irracionales de las que venía hablando.

El té turco y el alemán

Grace – *(Entra con una bandeja con dos tazas)* Acá está el té.

Living en la casa de Grace

Padre – ¿Pero qué hiciste Graciela? Así no se prepara ese té. Te dije que yo lo iba a preparar. No va servido en esas tazas. ¡Ay dios! Para qué le habré dicho. El otro día me hizo lo mismo con mi hermano. Le dije que quería prepararlo yo y ella fue y lo hizo. *(A Grace, que se ríe)* No te rías. Es un té especial.

Hijo – No importa.

Padre – Si, importa sí. ¿Sabés hace cuanto que guardo ese té? Lo compramos la primera vez que fuimos a Turquía. Y tiene su forma de prepararse.

Hijo – ¿De qué es?

Padre – De bergamota.

Grace – Dame que yo lo sirvo.

Padre – No Graciela. Me vas a hacer calentar. Andá a buscar el conjunto que te regalamos y mostrásele a tu hijo.

Grace – ¡Qué pesado eh! *(sale)*

Padre – Dice que le queda grande. Para mi está bien el talle. Pero ella dice que lo quiere cambiar.

Hijo - ¿Cómo sigue mamá?

Padre – Y bien. Igual. Está permanentemente viendo Merlin. Ya no sé cuántas veces vio los mismos capítulos. Termina la temporada y vuelve a verlos. Eso es algo que tendrían que decirle a Tamara. ¿Hablan de mí en Tamara?

Hijo – Si hablan de todo.

Padre – Pero sobre mi tema ¿llegaron a hablar?

Hijo – Tamara tiene la teoría de que ella tiene mucha rabia reprimida y está tratando de pincharla por todos lados a ver si eso sale para afuera. Está bueno el té.

Padre – ¿Viste? Ayer la escuché hablando con la hermana otra vez.

Hijo – ¿Por Skype?

Padre – Sí.

Hijo – ¿Y qué le dice? ¿Habla como siempre?

Padre – Habla mucho menos. Y la otra yegua no es capaz de preguntarle nada. Todo es “sí, no, bien, mal”. No le pregunta nada. ¿Se volvió a comunicar contigo?

Hijo – Me dijo que había hablado con ella pero que no había notado nada raro,

Padre – Que yegua.

Hijo – Que a ella le parecía que una persona que no está bien de la cabeza no podría dar un concurso ni trabajar con normalidad.

Padre – Sí, ella en el trabajo no ha tenido problemas. Yo le pregunto y me dice que todo bien.

Hijo – A la psiquiatra le dice lo mismo.

Padre – Te juro que un día de estos voy a hablar. Yo me habré equivocado. Tuve mis cosas. Pero la yegua esta y tu abuelo tienen el mayor porcentaje de la culpa.

Hijo – Me parece que en este caso no es un tema de culpables. Se dio así. Seguramente la situación de la casa agravó todo. Pero ella ya venía rara.

Padre – Pero ¿qué querés? Es una tortura psicológica de años que le hace esta cotorruda a tu madre.

Hijo – Igual me parece que no está bueno que le digas esto a ella.

Padre – Yo no le digo nada. Pero no es fácil estar en mi situación. Yo hago de cuenta que está todo bien. Pero tampoco soy una máquina.

Hijo – ¿La escucharon otra vez hablando sola? Ahí viene mamá.

Padre – No, eso no. No lo ha hecho más. *(Entra Grace)* Mirala te está mostrando el conjunto.

Hijo – ¡Qué lindo! Está un poco grande sí. ¿Adelgazaste un poco no?

Grace – Sí, ¡mirá! *(Mostrándole el pantalón muy orgullosa)*

Hijo – ¿Cómo te sentís con la medicación que te mandó Tamara?

Grace – Bárbaro.

Hijo – Pero ¿notaste algún cambio?

Grace – Y yo que sé. (*Agarra el celular*)

Padre – Así está todo el día. Si no está viendo Merlin, está jugando con ese gato.

Hijo – ¿Es una mascota virtual?

Padre – Amor dejá eso. Está tu hijo acá.

Hijo – ¿Leíste lo que te mandé del trastorno disociativo?

Padre – Sí, el otro día. Lo leí con ella. ¿No es cierto amor? ¿Ves? No contesta. Agarra ese gato (*por la mascota virtual del celular*) y se olvida del mundo.

Hijo – Viste que hay varios tipos.

Padre – Si la mayoría no tienen nada que ver con lo que le pasa a tu madre. Pero había uno que sí, que era tal cual.

Hijo – A mí me pareció lo mismo. Viste que dice que es una cuestión de tiempo. El tema es que debe de depender mucho de lo que ella haga también. Estaría bueno que leyeras mamá o que hagas algo para ejercitar la mente. ¿Mamá? ¿Me estás escuchando?

Padre – No, olvidate. No te escucha. Se abstrae totalmente. No es fácil para mí. Fíjate que no tengo casi con quien hablar. Tu hermana no está en todo el día y ella está todo el tiempo con el gato ese o con la serie del mago Merlín. A mí me gustaba Merlín, pero ya la vimos varias veces. Ya no lo soporto más.

Hijo – Capaz que estaría bueno que no lo vea más. No sé. Habría que preguntarle a Tamara.

Padre – Preguntale sí. (*Llamando a Grace*) Amor... ¡Amor!

Grace – ¿Qué?

Padre – Estamos hablando, dejá eso.

Grace – Yo estoy escuchando.

Padre – ¿Ah sí? ¿De qué estamos hablando?

Grace – Del trastorno disociativo.

Padre – *(Riendo)* ¡Me cagó! ¿Y qué dijimos?

(Grace se empieza a reír)

Padre – Se ríe. Así está todo el día. ¡Ay Dios! Yo quiero que estudie un idioma. Pero vamos a ver. Ella dice que quiere.

Hijo – ¿Querés estudiar un idioma mamá?

Grace – Y bueno. Sí.

Hijo – ¿Qué idioma querés estudiar?

Grace – Alemán.

Padre – ¿Alemán? ¿Y qué se te dio por el alemán?

Grace – Me gusta.

Padre – Bueno te voy a averiguar. Pero tenés que hacerlo. Yo arranqué a estudiar árabe.

Hijo – ¿Árabe? ¿Cuántos idiomas vas ya?

Padre – Es que si no hago eso me voy a volver loco. *(A Grace que se ríe)* ¿De qué te reís vos? Se ríe. Ahora estoy tratando de pronunciar algunas palabras pero es difícil. *(Pone una canción en árabe y canta. Grace baila)*

El archivo que se borra

Ayer empecé a escribir la obra sobre mi madre y se me borró el archivo. Es irónico. Igual que se va borrando la personalidad de mi madre. Por otra parte es la segunda vez que me pasa que quiero escribir “madre” y escribo automáticamente “padre”. Hay algo ahí en mi inconsciente que aún no termino de identificar. Recién tuve un intento de escribir lo de ayer pero no es el momento. ¿Cómo reproducir algo que salió espontáneo y en ese momento? Hoy no es ayer. Hoy lo escribiría diferente.

¿Tendría que escribirlo desde hoy o intentar reproducir lo de ayer? Creo que la opción lógica sería escribirlo desde hoy. Pero como somos emocionales y no lógicos, voy a confiar en que la próxima vez que intente escribirlo va a fluir igual o mejor que la primera vez. Creo que voy a empezar por otra parte. Y poner otra música, la música africana de radio Babel no me está inspirando mucho.

Escribí una escena y luego me comí una porción de torta alfajor. Es ansiedad acumulada y una forma de canalizarla. Una forma dulce pero no muy sana. Espero que la digestión de la torta no me de sueño y pueda seguir escribiendo. Me pone ansioso escribir la obra. Quisiera ya tenerla terminada. Disfruto mucho de escribir esta especie de reflexión porque no tengo que llegar a nada en concreto. La OBRA me da miedo y me genera ansiedad. Quisiera poder escribirla en una noche o en pocos días. Sacármela de encima, o de adentro. Me canso escribiendo una escena. Acá dejo fluir mis pensamientos. Así no siento que exista esfuerzo. Siento que fluye. Lo que pienso más o menos es lo que aparece escrito. Me gusta eso. Ahora escucho a Mercedes Sosa para ver si me inspira un poco. Seguro me va a entristecer un poco o a melancolizar. Quizás podría estar utilizando este momento para escribir nuevamente la escena de ayer. Pero las dos veces que lo intenté me viene bronca y dejo de escribir.

Pude reescribir más o menos el material perdido. Algunas cosas quedaron mejor ayer. Otras me gustaron. Luego en la reescritura seguramente aparezcan otras cosas. Pero eso va a pasar en unos meses o en una semana. No ahora. De momento no voy a leer tampoco lo que voy escribiendo de la obra. Soy muy autocrítico y no quiero autodesmotivarme.

Ira

Estoy con ira acumulada. Y con ansiedad. Me puse muy ansioso en varios momentos del día de hoy. Soñé con el velorio de mi madre. Teníamos que encargarnos de los trámites con mi hermana. Horrible. Debe de haber sido esa hamburguesa con papas caseras. Me volví a dormir porque me negaba a despertarme tan triste. Volví a soñar con mi madre, en este sueño estaba viva. Yo le preguntaba a qué hora se había despertado y me decía que las 12:30. Yo le decía

“¿segura?” y ella me decía que a las 04:30. Yo le decía “¿te levantaste a las 04:30 de la mañana?” y ella me respondía “mandala”. No tenían mucha coherencia las respuestas de mi madre, pero al menos estaba viva y me desperté un poco más animado.

La directora

Directora – Qué linda vista que tenés.

Hijo – Muchas Gracias.

Directora – Disculpame que te pedí para juntarme contigo. Yo no sabía qué hacer. Lo discutí con Elisa y me dijo que lo mejor era que me pusiera en contacto con vos.

Hijo – No hay problema.

Directora – No te lo tomes a mal, pero ¿ustedes notan algo raro en tu mamá?

Hijo – Bueno en realidad sí. Hace ya un tiempo que la notamos rara y creemos que el tema de la venta de la casa empeoró todo el asunto. No sé si ustedes sabían que ella está haciendo tratamiento psiquiátrico.

Directora – Sí, nos contó todo de la psiquiatra. También nos contó lo de la venta de la casa. Un día tu mamá estaba en la oficina y se puso a llorar mucho y nos contó.

Hijo – ¿Se puso a llorar?

Directora – Sí, nunca la había visto así. No había forma de calmarla. A nosotros nos impactó mucho. Tu madre siempre fue impecable. Y a partir de esa época la empecé a ver distinta. Yo suponía que tenía que ver con el problema que tiene, pero el tema es que está cada vez más rara. Por primera vez desde que yo soy la jefa, ya hace más de diez años, le tuve que llamar la atención. ¿No les dijo nada?

Hijo – No. Cada vez que le preguntamos por el trabajo dice que le va bien y que no tiene problemas. Lo mismo le dijo a su psiquiatra que la está tratando por la supuesta depresión.

Directora – Mirá, tu madre siempre fue una referente para mí y para todos sus compañeros. Siempre con una sonrisa. Siempre tratando de ayudar a los demás. Con una inteligencia enorme. Ella es muy valorada y muy querida. Todos le consultaban todo a Graciela. Yo le tenía... le tengo una confianza ciega. Jamás tuve que chequear nada de lo que ella hacía. Es más, ella me corregía cosas que yo hasta ahora hago mal. Siempre fue una luz. Y yo la quiero mucho. El tema es que desde hace varios meses tiene comportamientos muy raros. Se equivoca en cosas que jamás se equivocó. Yo pensé que la que se equivocaba era la otra compañera de tu mamá porque es disléxica. Y la rezongué varias veces. Hasta que nos dimos cuenta que la mayoría de las veces la que se equivoca es tu madre.

Hijo – ¿En qué se equivoca?

Directora – En números. Pone cualquier cosa. Mezcla los números de los expedientes, de las votaciones. Y la compañera que tiene dislexia con un trabajo bárbaro lo arregla y tu madre lo vuelve a cambiar.

Hijo – Yo me imaginé que algo raro también estaría pasando en el trabajo.

Directora – También repite las cosas muchas veces. El otro día le pedí que me dejara usar su computadora, porque tenía que entrar a un programa que yo no tengo en la mía. Me senté y literalmente se dio vuelta y me dijo: ¿terminaste? Le dije que me acaba de sentar. Se dio vuelta. Dio unos pasos y me volvió a preguntar lo mismo. Esto pasó varias veces hasta que le hablé con mucha firmeza. Otro día estaba almorzando y le agarró el celular a la compañera de la dislexia y se lo puso a revisar como si nada delante de ella.

Hijo – ¿Si?

Directora – Sí. Pobre Elisa, no sabía ni cómo decirle. Ella la quiere mucho. Otro día vino y dijo que estaban los resultados del concurso. A mí me pareció raro, porque me tendría que haber enterado primera. Pero bueno, le creí. Imprimió los resultados y los repartió en todas las oficinas. Nos dimos cuenta que eran de un concurso viejo. Le dijimos. Pero siguió imprimiéndolos todos los días. El mismo archivo. Yo estoy muy angustiada. A mí me pone muy mal. A mí me van a transferir a otro lugar el mes que viene y no sé quién va a venir. Pero la persona que venga no va a tener la misma consideración que yo, ¿entendés? Si sigue así le van a sacar las horas extra

y la dedicación compensada. Ahí el sueldo le va a quedar en una miseria. Yo creo que ella tendría que tomarse unos días. Unos meses. Yo le doy la licencia que quiera o que necesite.

Hijo – Te agradezco mucho que me hayas contado esto. Cambia bastante lo que pensábamos. La psiquiatra cree que puede ser depresión. Pero esto no parece de alguien deprimido.

Directora – Perdoná que te haya contado todo esto. A mí me angustia muchísimo. Tu madre es muy importante para todos nosotros. Cualquier cosa que necesiten, por favor decime y manteneme al tanto, ¿sí?

La colección

Estuve muy resfriado. El día había arrancado no tan frío y nublado. Luego llovió y se puso realmente frío. Como tengo una especie de depresión estacional me afecta el frío. Creo que esa es la verdadera causa de mi ansiedad. Es un diagnóstico puramente intuitivo. Me gusta creer que es así. Al menos es una explicación para que me deprima en abril o mayo.

Soy una máquina de buscar razones en el comportamiento humano. Generalmente en el mío o en el de mis amigos. Como entender la lógica. Y ya dijimos antes que el ser humano no es lógico. Para mí es como un hobby. Como coleccionar algo. Yo colecciono razones. Colecciono lógicas de comportamiento irracional. Aunque no tengan ningún sentido.

El sueño

Ayer pasé por lo de mis padres. Me tomé un café y comí ensalada de frutas mientras hablaba con mi padre. Mi madre pintaba el libro que le regalé. Estaba pintando unos flamencos. Creo que esa noche había soñado que mi madre había tenido una mejoría, que se comunicaba más. Mientras estaba en lo de mis padres recordé el sueño. La sensación que tenía del recuerdo era como si realmente hubiera pasado. Miré a mi madre. Le hice varias preguntas. No respondió a casi

ninguna. No sé si no quería, o no podía, o mi padre no le daba suficiente tiempo para responder, ya que todas las preguntas que le hice a ella las respondió él.

Solo levantó la vista para reírse de mí por una situación graciosa que les conté que me había pasado, ahora no recuerdo cuál, y para intentar responderme algo. No terminó de hacerlo ya que se interrumpió y siguió pintando. Como era esperable, mi padre terminó la frase.

El tortazo

En mi cumpleaños un amigo me dio un tortazo en la cara. En determinado contexto esa situación puede ser divertida. Pero no lo fue para mí. La torta la había hecho mi padre, le había dado mucho trabajo. Y yo estaba muy sensible por lo que le estaba pasando a mi madre. Era un momento personal y familiar complicado. Quería tener un cumpleaños tranquilo. Y lo fue hasta el tortazo. Hace unos minutos, medio año después, el mismo amigo me mandó varias fotos del día de mi cumpleaños. En una de ellas estoy con mi madre. Esta vez es como una especie de tortazo, pero no violento, más amoroso.

La Paloma

(Hijo hablando por Skype con voz desde Inglaterra)

Hijo – ¿Y con Rob están mejor las cosas?

Voz – Si, por suerte sí. Él está contento. Tiene más de una hora de viaje hasta Londres, pero él va y viene contento. O sea, tiene sus días. Pero nada que ver a cuándo estábamos en Uruguay.

Hijo – Qué bueno.

Voz – ¿Y tu mamá?

Hijo – Bien, yo que sé, igual. Sigue con el tratamiento psiquiátrico. No vemos muchos avances. Está como re dependiente. Para todo necesita de la aprobación

de uno de nosotros. El otro día me acordaba de una escena que había escrito inspirada en ella.

Voz – Me acuerdo.

Hijo – No tenía nada que ver. Por momentos me es difícil recordar cómo era. Volver a leer esa escena me impactó bastante. Era muy dominante. Yo me acababa de mudar solo y ella me cuestionaba por qué tenía plata para ir a mi psicóloga y no para pagar una sociedad médica. Esperá un segundo que me está llamando mi hermana. *(Atiende)* Hola. Sí, ¿todo bien vos? ¿Qué paso? Si, decime. ¿Cómo? ¿Cuándo fue la última vez que hablaron? ¿Y tu amigo está ahí? ¿Quién más está? ¿Cómo que no pueden entrar? Pasame el teléfono de la mujer de Saveedra y yo la llamo. ¿Pero le avisaron a la policía? Bueno ahora te llamo.

Voz – ¿Qué paso?

Hijo – Mi madre. Se fue a la Paloma hoy de mañana. Y desde la mañana que no saben nada de ella. Tiene el teléfono apagado. Hay un amigo de mi hermana y la mujer del que hizo la casa golpeando la puerta hace rato y dicen que está todo apagado y que no atiende.

Voz – ¿Le avisaron a la policía?

Hijo – Sí. Dice mi hermana que está la policía pero que para entrar necesitan que alguien autorice la entrada a la casa o una orden judicial pero que eso demora.

Voz – Llamá a los bomberos.

Hijo – ¿Decís?

Voz – Si obvio, deciles lo que te pasa.

Hijo – Le estoy escribiendo a una amiga abogada a ver qué me dice.

Voz – Quedate tranquilo.

Hijo – No siento nada en realidad. Es una sensación muy rara. Justo hablábamos de ella y capaz que está muerta. *(Al teléfono)* Hola. Sí, yo estoy en Montevideo y mi madre está en Rocha. Se fue hoy a la mañana y no supimos más nada de ella. La casa está cerrada con las llaves puestas y ella no responde. Tiene problemas

mentales. Sí. No. Los familiares estamos todos en Montevideo. Hay una vecina y un amigo de mi hermana en la puerta con la policía, pero me dicen que no pueden entrar sin una orden judicial. Hace más de dos horas que están ahí. Sí, es en la Paloma. Sí, calle cuatro entre la uno y la dos. **La gacela** se llama la casa. Hay gente en la puerta. Ok. *(Corta)*

Voz – ¿Y?

Hijo – Van a mandar a los bomberos. Esperá, es mi hermana. *(Atiende)* ¡Hola! ¿Supiste algo? Yo llamé a los bomberos. Pero, ¿y por qué no la autoriza ella? Pasame el teléfono que yo la llamo. Decime que me lo acuerdo de memoria. 675 548. Dale. 675 548. 675 548. *(Corta)* Dame un segundo que voy a llamar a la mujer del que hizo la casa que está ahí en la puerta.

Voz – ¡Dale tranquilo!

Hijo – No me atiende... *(Al teléfono)* ¡Hola! Si, habla el hijo de Graciela. Si, cómo está. Escúcheme. ¿Usted tiene una copia de las llaves? ¿Y dónde está su marido? ¿Usted no puede ir hasta su casa y fijarse si tiene las copias de las llaves? Claro pídale a su hijo. Sí, sí, nosotros nos estamos organizando para ir. El tema es que nosotros demoraríamos tres horas y media en llegar. Es mucho tiempo. Capaz se siente mal y está tirada en el piso y no puede contestar. ¿Me haría ese favor? Sí, que me llame. Sí, es este mi teléfono. Ok. *(Corta)* Me va a llamar el de la policía.

Voz – ¿Y por qué no va hasta la casa a buscar las llaves?

Hijo – Porque dice que no está segura de que las tenga y está a nueve kilómetros. Puede estar tirada en el piso, capaz que le vino un infarto, o algo por la medicación.

Voz – Bueno vos tratá de quedarte tranquilo.

Hijo – Es mi hermana. *(Atiende)* ¡Hola! Cortá porque me va a llamar la policía. No, ¡que se quede tranquilo! Que se tome la presión. Aún no sabemos nada. No, no, tomale la presión y que se quede tranquilo. Pará, ahora te llamo que me va a llamar la policía. Dale. *(Corta)*

Voz – Hola, ¿querés que haga algo?

Hijo – Averiguame los horarios de bondis para la Paloma, capaz que vamos en auto pero por las dudas.

Voz – Dale

Hijo – *(Atiende)* ¡Hola! Sí, soy yo. Sí. ¿Y ustedes no pueden entrar? ¿La autorización de quién? Pero si alguien de los que está ahí, como la señora, se hace responsable, ¿ustedes pueden entrar? ¿Sí? ¿Me puede pasar con la señora por favor? ¿Fue a la casa? Espere yo la llamo. Gracias. *(Corta)*

Voz – Sale uno en 40 minutos.

Hijo – *(Mientras llama por teléfono)* Si la señora se hace responsable pueden entrar a la casa. *(Al teléfono)* ¡Hola! Sí, el hijo de Graciela. Escúcheme, le tengo que pedir un gran favor. No, no vaya a su casa. El sargento de la policía me dijo que si usted se hace responsable pueden entrar a la casa. ¿Usted podría hacerse responsable? No, no tiene que hacer nada. Supongo que firmar algo. ¿Sí? ¿Puede? ¿Dónde está? ¿Está llegando? ¿Hola? ¿Cómo? Pásame con el sargento por favor. ¡Hola! ¿Cómo? ¿Y qué dice? *(a la voz de la computadora)* Avisale a mi hermana que está hablando mi madre desde adentro.

Voz – ¡Qué suerte! ¡Dale!

Hijo – *(Al teléfono)* ¿Qué dice? ¿Cómo que no quiere abrir? Pero insístale. Ella no está bien de la cabeza. Está tomando medicación. Ta, pero no se vayan por favor. No tenemos manera de comunicarnos con ella. ¿Me puede poner en alta voz? Capaz que si escucha mi voz reacciona. ¿Sí? ¡Hola mamá! Soy yo, ¿me escuchás? Mamá, ¿me escuchás? Soy yo, estoy en el teléfono. Abrí la puerta así hablás conmigo. Mamá, escúchame una cosa. Abrí la puerta así te puedo hablar. No te escucho bien. No te va a pasar nada, es la señora de Saavedra y la policía. Fueron porque estábamos preocupados. ¿Podés abrir? ¡Hola mamá! ¿Por qué no abrías? ¿Pero estabas despierta? ¿Y por qué no abrías? ¿Qué pasó con tu teléfono? ¿Y por qué no avisaste? Bueno, pásame. Hola. Sí, que no cierre la puerta. Seguramente mi padre vaya para allá. Sí, yo ya la vuelvo a llamar. Muchas gracias. *(Corta)*

Voz – ¿Qué pasó?

Hijo – Está bien, dice que se le rompió el celular y que no quería abrir la puerta porque quería dormir. ¿Te das cuenta? Esto no es normal. Hace dos horas que le están golpeando la puerta.

Voz – ¿Pero estaba dormida por la medicación?

Hijo – No, dice que estaba escuchando todo pero que no quería abrir la puerta porque quería dormir y que somos unos pesados.

Voz – Bueno quédate tranquilo que ella está bien. Estoy acá con Rob que te mando un beso.

Hijo – Gracias. Voy a llamar a mi hermana.

Los efectos del Biogrip

Estoy bastante cansado y bajo los efectos del biogrip. Otra vez sentí como la sensación de enfermarme. Tengo que decir que soy muy sensible a la medicación y al dulce de leche. Siento sonidos raros en mi estómago cada vez que como dulce de leche. ¿Será que al empezar a comer más sano mi estómago se desacostumbró a este tipo de cosas? O quizás sea el primer síntoma de que ya no tengo un estómago tan joven. Pero por ahora voy a quedarme con la primera opción. Aún no tengo treinta. Me llama mucho la atención lo sensible que soy a determinados medicamentos, sobre todo a los antialérgicos o a los flex. Me duermen. El biogrip tiene un poco de antialérgico, por lo que no llega a dormirme pero me deja como drogado.

La enfermedad

Recién estaba a punto de dormir una siesta mañanera, pero tuve un impulso de venir a escribir y me levanté. No es que tenga un impulso creativo de inspiración, sino que empecé a pensar mientras intentaba dormir la siesta en varias cosas que podría estar escribiendo. Empecé a escribir mentalmente. No recuerdo exactamente todo, tampoco estoy haciendo nada para recordar mi línea de pensamientos.

Hoy tengo poca energía. No sé si tiene que ver con el posible resfrío o gripe que estoy luchando para vencer o si es por algunos comentarios que me hizo mi cuñado sobre el comportamiento de mi madre. Me asombra lo que me afecta cada vez que veo a mi madre o que me entero de algún retroceso o comportamiento extraño. Me asombra porque nunca pensé que me afectara tanto. Tampoco nunca pensé en estar en una situación similar. Si sabía que mis padres podían morir, pero no una enfermedad mental, y menos de mi madre. Quizás mi estado tenga que ver con la depresión estacional. Winter is coming. En realidad Winter is here. Es que como anunciaron que vienen días de lluvia y probablemente baje la temperatura, seguramente mi cerebro esté comportándose de la misma manera. Es cuestión de que se largue una buena tormenta o acostumbrarme nuevamente al frío. Las tormentas me animan. También me gustan los días nublados. Está nublado.

Hace días que no escribo ninguna escena de la obra inspirada en mi madre. Ando con ganas. Pero creo que mi estado no ayuda mucho.

Los caballos

Mi hermana me sugirió que nos tatuáramos algo relacionado con mi madre. Quería que fueran dos caballos. Una de las cosas que heredé de mi padre son los pelos en casi todo el cuerpo. Le dije que me imaginara en la playa con el tatuaje de los dos caballos. Mi cuerpo sería como una especie de pradera donde corren los caballos. Y en algunos sitios el pasto estaría muy alto. No me parece la mejor opción. Aunque no descarto tatuarme algo más acorde.

Los ladrones

Grace – Mañana tengo que hacerme el estudio.

Casa de Grace

Hija – ¿Qué estudio?

Grace – El estudio.

Hija – Vos decís la resonancia. Eso es pasado mañana, el miércoles.

Grace – Por eso, me la tengo que hacer mañana.

Hija – No mamá, mañana es martes. Vos te la tenés que hacer el miércoles.

Grace - ...

Hija – ¿Entendés?

Grace – ¿No voy mañana?

Hija – No mamá. Mirá (*dibuja*) hoy es lunes, mañana es martes, y pasado es miércoles. Vos tenés que ir el miércoles. ¿Ves? ¿Entendés?

Grace – Hay que ir a La Paloma.

Hija – Si, pero ahora no se puede.

Grace – ¿Por qué no puedo ir sola?

Hija – Porque no mamá. Aparte tenés que hacerte varios estudios. ¿Para qué querés ir?

Grace – Porque hay gente adentro.

Hija – ¿Adentro de qué?

Grace – Hay ladrones adentro de la casa de la Paloma.

Hija – No mamá, no hay nadie en la casa de la Paloma, quedate tranquila. ¿Por qué tenés el pelo mojado? Tenés que secarte el pelo.

Padre – Es lo que le dije yo.

Hija – ¿No hay secador en el club?

Grace – Y no...

Padre – Tu madre tenía un secador, pero dice que te lo prestó a vos.

Hija – ¿A mí? ¿Qué secador me prestaste mamá?

Grace – El... rojo

Hija – Ese secador está en la Paloma hace años.

Grace – ¡Ya me lo pelaron!

Padre – Terminala Graciela, no atraigas a la desgracia.

(Suena el teléfono, la hija va a atenderlo)

Grace – ¿Vamos a la Paloma?

Padre – ¿Estás loca? ¿Con qué plata? Además estoy estudiando. Tengo el examen de griego la semana que viene.

Grace – ¿Y por qué no puedo ir yo sola?

Padre – Porque no Graciela, a ver si entendés. ¿Vos te acordás lo que pasó la última vez que fuiste sola?

Hija – Papá.

Padre – ¿Qué pasó?

Hija – Era la mujer de Saavedra. Entraron a la casa de la Paloma. Mamá tenía razón.

Padre – No, no puede ser...

Grace – Viste.

Padre – No, no puede ser. No puede ser. La concha de la lora. Le reputísima madre que los parió. ¡Que condena! Estamos cagados por una paloma gigante. La puta que los parió. Esta casa de mierda se cae a pedazos y roban la otra. Te digo que no nos pasa una buena. La reputísima madre. Encima le yegua de tu hermana sigue rompiendo las pelotas con la venta de la casa. La puta madre. Yo así no puedo seguir. Yo voy a explotar.

Hija – Tranquilizate papá.

Padre – La puta madre, ¿por qué a mí? ¿Por qué? ¿Qué mal le hice yo? Esto no es normal. Acá están pasando cosas raras.

Hija – No ganás nada con gritar y llorar.

Padre – ¿Y qué querés que haga? Dios mio. ¡Esto no se lo deseo a nadie!

Grace – ¿Vamos?

Padre – ¿A dónde querés ir Graciela?

Grace – A la Paloma. Hay que ir a la Paloma.

Padre – La putísima madre que me pario.

Grace – ¿Vamos?

Padre – Sí, vamos a la Paloma Graciela. ¡Vamos a la Paloma!

La lluvia

Acabo de llegar de lo de mis padres. Nos pasamos toda la tarde escuchando grabaciones de cuando mi hermana tenía 8 o 9 y yo 12 o 13 años. Me impactó ver que hago más o menos las mismas cosas ahora. Tengo el mismo humor que en esa época. Hago el mismo tipo de chistes y de rupturas. Hasta encontramos un archivo dónde yo había transcrito una historia de sirenas que inventaron mi hermana y mi prima mientras se bañaban en la piscina. Escribía de forma similar. Hasta utilizaba paréntesis para hacer alguna aclaración con humor. No estoy relatando todo bien, estoy un poco embarullado. Me duele la garganta de reírme. Pasamos un buen rato. Mientras, mi madre estuvo pintando su cuaderno. Al menos estuvimos todos juntos y pasando bien. Hasta por momentos se reía, aunque nunca dejó de pintar. Lluve mucho. Me gustan los días de lluvia.

Grace

Mis hijos piensan que estoy loca. Mi marido está preocupado. Yo no siento nada diferente. Yo estoy bien. Aunque extraño a mi mamá.

Me la paso yendo a ver médicos. Todo el tiempo. De todo tipo.

Hice una nueva amiga. Aunque el concepto de amigo es raro para mí. Mi madre siempre me decía que no necesitaba hacer amigos. Que la tenía a ella y que la

tenía a mi hermana. Y es verdad. No necesité de amigos. Claro mi mamá se murió y mi hermana se fue lejos. Nos seguimos hablando por Skype. Aunque lo de la casa lo cambió todo. Mi nueva amiga es Tamara, es una amiga que le pago para que me haga preguntas y me escuche. Es psiquiatra. Es divina. Me gusta mucho estar con Tamara, escucharla hablar o que me haga preguntas. Muchas veces no sé qué responderle.

Dicen que tengo depresión. Yo que sé. Yo estoy bien. Pero tengo depresión. Prefiero tener depresión que demencia senil como mi suegro Tito. Él tenía demencia senil. Pobre Raquel. La volvía loca a mi suegra.

Conocí a otro doctor, un neurólogo, pero él no me gusta mucho. Me hace hacer cosas raras y me sentí mal. Me di cuenta de que estoy muy desmemoriada. Mis hijos me preguntaron por qué lloraba. Yo no me di cuenta de que estaba llorando. Si ellos no me decían ni me enteraba.

El otro día jugamos a un juego de preguntas y respuestas que nos regaló mi hija. Mi marido se enojaba porque dice que yo no entendía las reglas. ¿Qué tanto hay que entender? Me hacen preguntas y las respondo. Les hago preguntas a los demás y ellos las responden. Mi marido se enojaba, mis hijos se reían. Yo me reía y mi marido también se reía. ¡No te rías!, me decía.

Mi hijo me regaló un libro para pintar y unos marcadores. No sabía que me gustaba pintar. Solo sabía que me gustan los caballos y una chacra para vivir. Una chacra con caballos. Pero pintar no. El libro que me regaló tenía caballos y otros animales. Me regaló marcadores. Yo estaba pintando y el novio de mi hija me dijo que pintaba bien, que le gustaban mis pinturas. A mi hija también le gustaron mucho y a mi marido y a mi hijo. A mí también me gusta pintar. Me gusta pintar y me gusta Merlin. Y los caballos. El caballo me quedó re lindo. Ahora estoy pintando el tercer libro. Mi hijo me regaló el segundo libro para pintar. Creo que en el día de la madre. Un miércoles. Creo. No recuerdo bien. Ni siquiera sabía que era el día de la madre. Este tiene castillos. Me encanta pintar castillos. Pero también tiene muchas, muchas hojas. Me aburrí de pintar hojas. Miles de hojas. Casi todos los dibujos tenían muchas hojas. Me cansé de pintar hojas. Pero como había castillos las pinté todas. El dibujo que más me gustó pintar fue el de las plumas. A mi hija también le gustaron las plumas.

Los médicos

Ayer tuve otra especie de recaída de mi depresión estacional. Aunque hoy estoy mejor. Me vino un principio de ataque de ansiedad. Todo fue porque me había comprometido a acompañar a mi madre a la neuróloga. Hasta ahí todo bajo control. Estaba un poco ansioso. Me pone ansioso ir a médicos con mi madre. Lo mismo me pasaba cuándo era chico e iba a distintos oculistas para buscar una solución para mis cataratas, o al menos para ver mejor. Me ilusionaba y luego me iba cada vez más frustrado. Con el tiempo no quise saber más nada de oculistas. Hace un rato escuché en la radio a, creo, un psicólogo que hablaba sobre el trauma. Decía que una situación es traumática cuando no se habla de ella, cuando no se logra metabolizar bien, cuando no se procesa. La cuestión es que ayer estaba yendo al gimnasio para luego ir al neurólogo con mi madre y recibo un mensaje de texto de mi hermana donde da por sentado que también voy a acompañar a mi madre a la psiquiatra luego del neurólogo. Ahí me empecé a sentir ansioso. No podía decirle que no, y aunque esto me afectara le dije que sí. Por culpa quizás, porque siento que ellos están un poco sobrecargados por vivir con ella. Sentía que iba rumbo a una crisis de ansiedad. Pero pude controlarla esta vez. Le escribí a mi hermana que la próxima vez me avisaran con un poco más de tiempo, así podía organizarme. Mi hermana me dijo que no me preocupara si se me complicaba, que mi madre solo iba a repetir medicación a la psiquiatra y que podía ir sola. Poco a poco me empecé a tranquilizar, la ansiedad fue desapareciendo. A veces es tan sencillo o tan complicado como enfrentar los problemas en lugar de reprimirlos. Es algo que traigo de familia. De hecho creo que es uno de los motivos principales de la enfermedad de mi madre.

Escribir o escribir por escribir

Estoy escuchando Erik Satie en mi apartamento con vista despejada, dónde se ve un poco de mar. El sol me da fuerte en la cara, aunque está nublado. Tuve que dejar de ver una serie por el sol. Su reflejo no me dejaba ver la pantalla. Estoy encerrado en la cocina con una estufa halógena prendida. Solo tiene uno de los

tubos prendidos. De a poco voy madurando de cierta manera. La madurez es aceptar la inmadurez en mi caso. Relajarme, por así decirlo. Intento relajarme a través de la escritura. No pensar, aunque sea imposible. Pensar lo necesario. Fluir con mi pensamiento. Estoy dejando que mis manos fluyan con el pensamiento. Como si estuviera haciendo música con las palabras. Como si tocara el piano, cómo cuando era niño. Mi música interior. Tengo veintinueve años. Soy un niño encerrado en el cuerpo de un hombre. Estoy en mi apartamento y es invierno. Soy consciente de que tengo que ser inconsciente. Eso es lo que me ha sido difícil. Pero por momentos estoy pudiendo dejarme llevar y conectar pensamiento y escritura.

Sólo una cosa más, es muy claro para mí cuando estoy escribiendo por escribir, es decir pensando qué escribir y cuando estoy escribiendo, es decir conectando mi pensamiento con la escritura. Se siente bien distinto.

El pasaporte vencido

Padre – Hacerlo sin pensarlo.

Casa de Grace luego de almuerzo familiar de domingo. Grace pinta su cuaderno o se pinta las uñas.

Hijo – ¿Si, vos decís?

Padre – Si, sin dudas, hace frio pero tenés miles de cosas para ver.

Hija – ¿Vas a viajar?

Hijo – Estoy viendo

Hija – ¿A dónde?

Hijo – En principio a Inglaterra y después a algún lado más. Para aprovechar que Lau está ahí. Que frio.

Hija – ¿Tenés frio?

Hijo – No, ya estoy sintiendo el frio europeo de diciembre

Hija – ¡Qué tarado!

Hijo – O sea que saco la cédula y después el pasaporte.

Grace – ¿Tenés que sacarte la cédula?

Hijo – La tengo un poco despegada.

Hija – Si renovás el pasaporte te sale más barato que hacerlo nuevo.

Hijo – Mi pasaporte viejo lo tienen ustedes. ¿Vos tenés mi pasaporte mamá?

Grace – Sí. *(Deja de pintar y va a buscar los pasaportes)*

Padre – Pero el tuyo no lo tenemos me parece. Yo tengo los últimos nuestros guardados. Capaz que el tuyo está en el cajón, habría que revisar. Traé el cajón Graciela.

Hijo – ¿Cómo está mamá?

Padre – Ayer dejó el gas prendido otra vez. Está muy distraída. De noche dejó la estufa eléctrica y la luz del baño prendida. Le dije y me dijo que ella había apagado todo. Como que no piensa. No usa el cerebro.

(Vuelve Grace con varios pasaportes)

Grace – Tengo el pasaporte vencido desde el 2011.

Padre – No Graciela, esos pasaportes son viejos, los últimos los tengo yo guardados.

Grace – Si pero el mío está vencido desde el 2011

Padre – Ese no es el último.

Grace – Vos también lo tenés vencido.

Padre – Pero la puta

Grace – Desde el 2013. ¿Cómo vamos a hacer?

Padre – Graciela ¿vos entendés que esos son viejos? Está tu carnet del club de cuando eras niña ahí y las cédulas viejas de los chiquilines.

Hija – A ver...

Grace – ¿Cómo vamos a viajar con el pasaporte vencido?

Padre – Vení Graciela, te voy a mostrar que tengo los pasaportes nuevos. Mirá que sos dura de entender, hasta que no lo ves no parás. *(Salen)*

Hijo – ¿Cómo la ves de comportamiento?

Hija – Sigue haciendo cosas raras. Por suerte dejo de ver a Merlin. ¿Vos qué crees que sea?

Hijo – ¿Lo que tiene?

Hija – Si.

Hijo – Yo me la tiro más a la demencia, cómo dijo el otro neurólogo, ¿no?

Hija – Si yo también. No creo que sea Alzheimer.

Hijo – No son tanto de memoria los problemas que tiene

Hija – Si aunque se olvida de cosas. De los teléfonos. No se acuerda del teléfono de su trabajo.

(Entran)

Padre – ¿Te convenciste ahora? Voy a terminar internado con chaleco de fuerza yo.

Grace se ríe.

Padre – O te voy a dejar en Italia.

Grace – ¿Por qué me vas a dejar en Italia?

Padre – Te estoy jodiendo Graciela.

Grace – ¡Sos malo eh!

Hija – *(Mirando una cédula vieja)* ¡Qué linda yo! Acá tenía un año.

Hijo – Te podrías quedar trabajando en una hostería italiana mamá.

Grace – *(Mirando otra cédula vieja)* ¡Tenés la cédula vencida Pao! Desde el 96.

Padre – Definitivamente vamos a quedar los dos internados.

Culpa

Me genera cierta culpa enfocarme en mis cosas cuándo estoy con otra persona. Siento que para poder escribir, necesito tener muchas horas y quizás la mayoría de ellas improductivas. Podría hacerlo con alguien más si cada uno estuviera en su propio mundo interior. Me gusta eso. Estar con otro, pero cada uno haciendo su propia cosa. Con su propio foco de interés. Como lo que sentía después de ir un cumpleaños con mis padres cuando era niño. Ellos manejaban mientras hablaban o escuchaban música y yo iba atrás acostado, jugando con mi vista y los puntitos negros del tapizado del techo del auto, o mirando la luna. O cuando había un casamiento y mi madre pasaba la mayor parte del día en la peluquería, luego bañándose luego pintándose la uñas y haciendo otras actividades, mientras que yo estaba ahí haciendo otras cosas que ni recuerdo. Por eso me gusta el olor a esmalte y a quita esmaltes. O la imagen de una mujer secándose el pelo. O las medias can-can color piel. Esos para mí son momentos suspendidos en el tiempo. Dónde aparentemente no pasa nada productivo. Pero uno existe.

El cerebro

Es muy probable que mi madre empiece a ir a una asociación con actividades para la memoria cuando vuelva del viaje con mi padre. La primera vez que fui y vi el grupo de ancianos y de otras personas con demencia en una actividad, y que vi sus manualidades y dibujos y el lugar, me deprimí muchísimo. Seguramente haya sido el desencadenante de algún episodio de ansiedad o de angustia. Fui con mi hermana. Para pasar a la oficina de la encargada, tuvimos que atravesar el salón dónde estaba el grupo en una especie de desayuno o media mañana. Me impactó verlos. Algunos nos miraron y nos saludaron. La oficina quedaba al lado de la habitación en la que estaban ellos. Mientras ella nos contaba su experiencia con su madre y luego con su padre y sobre las demencias en general, y cómo muchas familias esconden a las personas que tienen algún tipo de demencia, apartándolos de la sociedad. En el cuarto de al lado de la oficina estaban en una sesión de musicoterapia. Cantaban canciones positivas, alegres. Creo que la terapia hizo

efecto en mí. Me sentí más contento a medida que avanzaba el tiempo. Cuando nos fuimos, tuvimos que pasar nuevamente por el salón. Esta vez sentí un profundo amor hacia ellos. Lo manifesté intentando generar conexión visual mientras los saludaba. La encargada nos dijo lo que yo venía sospechando: El cariño es lo último que pierden.

Otro dato curioso que nos dijo es que si pesamos un cerebro humano normal, pesa entre 1k y 1.200 k. Y si se pesa el cerebro de una persona con demencia cuando muere pesa 500 gr. Es bastante impactante y al menos en mí, que no tengo una vocación por los discapacitados o los adultos mayores, ni incluso por los niños, me generó bastante empatía.

Crisis de angustia

Siento que mi estómago va a explotar. Estuve comiendo mucho y cualquier cosa. Seguramente esté afectando a mi humor y a mi estado de ánimo. Tuve algunos sueños con mi madre. Hoy caminé un poco bajo el sol y me puse a lloriquear. Llegué a mi casa, seguí comiendo y lloré un poco más. En realidad no lloré en profundidad, no recuerdo si hubo lágrimas, fue como el inicio de un llanto. Quizás aún no puedo aflojarme y además de estar hinchado de comida, estoy hinchado de emociones que no saqué para afuera. Quizás esto ayude. Escribir. Acabo de respirar profundamente, dos veces, tres, cuatro. No sé si estoy por tener un ataque de pánico o si estoy liberando tensiones. De cierta manera creo que el ataque de pánico es una forma de liberar tensiones que no fueron liberadas de forma adecuada. Ahora tengo ese principio de llanto que no llega a ser. Tengo dificultades para respirar y a la vez siento cierta excitación por poder escribir en medio de un ataque de ansiedad. Tengo un gusto raro en la boca. Una mezcla de lo que llamo “gusto a sensación” con otra cosa. Tengo gusto a ansiedad. Mañana tengo que ir con mi madre y mi hermana a la asociación de personas con demencia para que le hagan una evaluación. Sigo respirando con dificultad. De cierta manera me alegra estar solo y que no me pase esto otra vez adelante de otra persona. Creo que solo lo puedo controlar mejor. Creo que estoy un poco más tranquilo ahora. Fue como una especie de ataque de lectoescritura ansiosa.

La geriatra

Fuimos con mi hermana y mi madre a la asociación para personas con demencia. La evaluó una geriatra, estoy aprendiendo mucho de doctores y a qué se dedican. Nunca fui muy atento a esas cosas. Era una mujer de pelo gris con un corte elegante y una muy buena dentadura que utilizaba para sonreír con empatía.

Grace – Felicia se llama la geriatra.

Ayer, antes de dormirme, decidí pensar en mi madre en lugar de leer. Estuve recordando distintos momentos de cuando ella estaba bien. Hoy antes de entre dormir una pequeña siesta, volví a hacer lo mismo. Los recuerdos que me vienen más fuertes y claros son de cuando ella tenía entre 30 y 35 años. Recuerdo su pollera negra. Sus tacos. Su colita de pelo. Su sonrisa. La recuerdo cuando pintaba paredes. La recuerdo con un gorro, la recuerdo riendo. La recuerdo con sus manos apoyadas en su cintura. Recuerdo su malla de flores. Recuerdo cuando bailé con ella en un casamiento. Recuerdo su perfume de madre. Recuerdo la leche chocolatada, o cocoa, fría. Aún siento el gusto a cocoa en la boca de algunos días de verano. Tenía un recipiente especial dónde ella batía la cocoa.

Grace – Tengo 53 años.

La geriatra le hizo varias preguntas seguidas y la mayoría las contestó ella sola y las respondió bien, con algunos errores. Como confundir el primer apellido de mi padre con el segundo. Pero fue tranquilizador escuchar la voz de mi madre y sentir por unos segundos que ella era la encargada de llevar adelante la reunión con la geriatra. Que ella respondía con autoridad y escuchar el silencio mío y de mi hermana. Parecía tener la voz más clara. Nos cruzamos con algunas mujeres del turno de la tarde que estaban bailando. Había un buen ambiente. Este jueves va a ir por primera vez y va a comenzar su semana de adaptación.

Grace – Si voy a venir.

Pareció gustarle la idea de empezar en ese lugar.

Somatización

En este momento mi madre está en la misma manzana que yo. En la asociación para personas con demencia. Mi padre la dejó ahí hace un rato. Dijo que ella no quería quedarse. Que él tuvo que insistirle. Pero que justo estaban pintando. Entonces se quedó. Yo la voy a ir a buscar a la una.

Mi cuerpo sigue somatizando lo emocional. Por ahora no voy a dar detalles, no es nada grave pero sí bastante íntimo. Algún secreto hay que tener. Lo bueno es que ya tengo la crema para el hongo en la zona anal que todos tenemos en estado latente y que puede activarse por las bajas defensas. Maldición, se me escapó.

Son muy mayores

Ayer fue un día complejo. Ir a buscar a mi madre me movilizó muchísimo. Fundamentalmente porque no salió muy convencida.

Grace – Son muy mayores.

Hoy no quiso ir. Llamé por teléfono a la casa de mis padres, a la hora en que mi madre tenía que estar en la asociación, y me atendió ella.

Grace – Son muy mayores.

Muy oronda me dijo que no tenía ganas de ir. Es porfiada hasta demente. La palabra oronda es de ella. La usaba bastante cuando éramos chicos.

Grace - Yo buscándolas por toda la casa y las llaves muy orondas arriba de la mesa

Decía mi madre.

La empanada africana

Padre – Ahí llegó tu hijo

Casa de Grace

Hijo – Hola, ¿todo bien?

Mamá – Lo más bien.

Padre – Acá estoy con tu madre que está desesperada por pedir las empanadas.

Mamá – *(Al hijo)* Dale, elegí tus empanadas. Pedite una africana.

Padre – Se eligió una africana, de chocolate con nueces y pasas y eso que le dije que ya había comprado masitas. Pero no hay caso.

Mamá – ¡Elegí las empanadas!

Hijo – Ahora las elijo, déjame sacarme el abrigo. ¿Ya tienen todo pronto?

Padre – Si, hace días.

Grace – ¿Qué empanadas querés?

Hijo – A ver, dame *(agarrar el folleto de las empanadas)*. ¿A qué hora sale el avión?

Papa – A las 11:50, pero Leo nos va a llevar a las 9.

Hijo – Una vegetariana, una capresse...

Grace – ¡Y una africana!

Hijo – No, dulce no quiero. Pedime una de queso y aceitunas.

Hija – ¿Ya pidieron las empanadas? Las vamos a pasar a buscar con Leo.

Grace – *(A los hijos)* ¡Pongan plata ustedes!

Padre – ¡Graciela!

Hijo – Si, ¿cuánto es?

Padre – Que atrevida. Claro porque ella compró las masas, ya puso plata. Era mi plata, pero bueno.

Hija – Sesenta y algo cada una. ¿Compraste pinitos, no mamá?

Grace – Si, y una africana.

Hija – A ver... *(Abriendo las masitas)*

Padre – *(Al teléfono)* Hola si, para pedirte empanadas. Sí. Una de carne. Una capresse, una romana,

Grace – Una africana

Padre – Si, una africana. Otra capresse. Dos de queso y aceitunas

Hija – Mamá compraste solo dos pinitos, el resto son masas secas. Nadie come de esas.

Grace – Y bueno

Padre – Otra de queso y aceitunas.

Hija – ¿Por qué no pide todas las de queso y aceitunas juntas? Me mata la gente que hace eso. Una de carne. Otra de carne. *(A Grace)* Te está sonando el teléfono. A ver, es la tía Beba por Skype. Toma hablale. *(Atiende la llamada y le da el teléfono a Grace)*

Grace – Hola.

Voz – ¡Hola!

Grace – Hola

Voz – Hola mi amor, ¿cómo estás?

Grace – Lo más bien.

Voz – ¿Si? Qué bueno.

Padre – Preguntale como esta ella.

Grace – ¿Cómo estás, ella?

Voz – Bien mi amor, tanto tiempo. Acá en Buenos Aires hace un frío.

Grace – ¡Qué bárbaro!

Padre – Decile que estamos comiendo con los chiquilines porque mañana nos vamos.

Grace – Están los chiquilines

(Los hijos le hacen señas de que no los muestre. Ella los muestra igual)

Voz – ¿Cómo?

Grace – Los chiquilines.

Hijos – ¡Hola tía!

Voz – ¡Pero qué lindos!

Hija – ¿Todo bien tía?

Voz – No escucho nada.

Hija – ¿Si todo bien?

Voz – Bueno se perdió la conexión. Me alegro que estén bien. Pasen lindo.

Grace – Bueno gracias.

El vuelo

Soñé que le cuidaba el kiosco a un señor mayor, que no llegaba a ver. Iba a ser por unos días. El kiosco quedaba en un piso alto. Aunque la gente podía acceder fácilmente. Había buena energía. El primer día yo lo tomaba para organizar las cosas. Había dinero por todos lados. Y había unas alas negras como de vestuario teatral. Yo me las ponía. Abría la ventana y volaba. Volé por varias zonas de Montevideo. Era muy ágil. No recuerdo cuándo fue la última vez que soñé que volaba. Pero seguramente fue cuando era niño.

Las Gracianas

Ayer en una cena que hicimos como despedida en la casa de mis padres, con motivo de que en este momento están a punto de embarcar rumbo a su viaje a Europa, empezamos a hablar de los segundos nombres y de los nombres en general. Yo sabía que me iba a llamar Graciana si hubiese nacido mujer. Imaginaba que tenía que ver con alguna relación con el nombre de mi madre: Graciela –

Graciana. Mi padre relató que su madre le puso sus nombres cuando ya había nacido: Ángel, porque una enfermera le dijo “es un angelito” y Miguel, porque un hermano de su madre justo estaba ahí y se llamaba así. El tema es que su madre estaba convencida de que iba a tener una hija. Ya había tenido dos varones y quería y pensaba que era una bebe. Todo lo que había comprado era de nena y le iban a poner: Graciana. ¿Cómo? ¿El mismo nombre que me iban a poner a mí? Y mi padre no contestó nada más. Antes de dormirme en una especie de pensamiento psicoanalítico llegué a una posible teoría: Mi abuela paterna quería una niña. Mi padre fue niño, por lo tanto no pudo satisfacer el deseo de su madre. Mi padre quería una niña, para satisfacer el deseo de su madre. Yo nací niño. Yo soy homosexual. Estoy utilizando la palabra homosexual porque queda más técnica para describir mi hipótesis titulada: “Graciana, la niña que nunca nació” o “Graciana, el origen de mi homosexualidad”. La cuestión es que Graciana nunca llegó a mi familia, o quizás sí, pero a medias. Mi padre es medio Graciana y yo también. Hola, soy Graciana!

Salamanca

Grace

Me estoy aprontando para ir a pasear por Madrid. No me salía agua caliente de la ducha y le tuve que pedir a mi esposo que me ayudara. Comí dos donas y un café con leche. Llegamos creo que hoy. Lo más bien. Lo más lindo. Mi esposo está durmiendo porque dice que está cansado pero lo voy a despertar ahora cuando me termine de aprontar. En Montevideo dijo que íbamos a caminar ahora. En el avión habló todo el viaje con una señora de 90 años. Muy lúcida la mujer. No como los de la asociación. Son todos muy mayores. A mí no me gusta mucho ir. Me gusta ir a veces. No me gusta que no me dejen salir. No me dejan salir sola. Tiene que ir a buscarme mi esposo o mi hijo que vive a la vuelta. Me gusta cuando pintamos. Pero son todos muy mayores. Los psicólogos nos preguntan para qué estamos ahí. Un psicólogo y una mujer... dos hombres psicólogos. Nos dijeron que estábamos ahí para estar con personas. Y yo estoy con personas. Ahora no porque mi marido duerme. Pero lo voy a despertar para pasear por Madrid y comer helado. El sábado vamos a Salamanca con mi hermana y con Martha. Hoy es viernes y mañana es

sábado me parece. El sábado vamos con mi hermana. Hoy de noche vamos a arreglar a qué hora nos vamos a Salamanca con mi hermana y Martha. Que por suerte no son tan mayores. La Nena. La Nena tiene dos nombres. La Nena es mayor que yo. La Nena es mi hermana y tiene dos nombres. La Beba tiene dos nombres. María Profidia. Mi marido tiene dos nombres. Mi hijo tiene dos nombres. Mi hija tiene dos nombres. Yo tengo uno solo. Soy especial. Graciela.

El diario del niño

Recién recordaba que cuando era chico, tendría unos 10 años, quizás un poco más, intenté escribir un diario de mi vida, similar a este. Claro sólo ponía cosas buenas y superficiales. No creo que mi vida fuera así en ese momento, solo intentaba reflejar eso en el diario. Hace varios años lo encontré de casualidad (ni idea dónde está ahora), me impactó leer justamente eso, ponía cosas del estilo de “Hoy nos vinimos a la Paloma con mamá y Pao. Fuimos al centro y comimos helado. Vimos un coro en una iglesia. Estuvo re lindo” y mientras lo leía, y mientras lo recuerdo ahora, siento cierto vacío en ese momento, una sensación como gris, de melancolía, de bajón, me cuesta definirlo. Creo que es lo que sentía en ese momento. La Paloma, invierno u otoño, poca gente, nada para hacer, encerrarse temprano. Con mi madre y mi hermana. Era la atmósfera típica cliché de las películas uruguayas. Dónde no pasa nada y donde no va a pasar nada. Y dónde los personajes sufren por dentro mientras continúan haciendo cosas del día a día. Dónde todo es gris. De hecho mis recuerdos son siempre con el cielo nublado y todo pasa entre las tres y las siete de la tarde.

Soñé que podía nuevamente volar. Tenía alas que me permitían elevarme cuando las movía y quedar suspendido en el aire unos segundos y luego empezaba a descender. Cuando llegaba al piso volvía a aletear y nuevamente tenía esa sensación de flotar. Recuerdo que iba por la ciudad, en la tarde, en un barrio montevideano que podría ser el Prado o Pocitos. Recuerdo que volaba teniendo cuidado de no enredarme con los cables de la electricidad. No recuerdo haber visto a nadie, ni tráfico en la calle. Había flores en los árboles. Yo decidía arrancar unos jazmines que estaban en un árbol alto. Aleteaba, arrancaba algunas flores y

descendía, luego volvía a aletear y repetía el procedimiento hasta tener un número considerable de flores, que creo que eran para una mujer, seguramente mi madre.

El Vesubio

Grace

Ahora estamos en Nápoles, cerca del Vesubio. Le estoy escribiendo a mi hijo. (*Lee mientras escribe*) “Bueno, besos enormes para los dos”, Estoy muy preocupada. Mi hija quedó cuidando la casa. Nosotros estamos en el Vesubio, hace un calor. Mi hija quedó cuidando la casa, pero ella deja todo abierto, ventanas, cortinas y... y... puertas. (*Vuelve a escribirle al hijo*) “Bueno, besos enormes para los dos”. Estoy muy preocupada por los gatos. Si el león llega a entrar se los come y me destroza toda la casa. Además mi hija los deja afuera y ahí está el león. Se los puede comer a los gatos. Yo cierro ventanas y cortinas y ellos me las abren. Mi hija, mi marido y los gatos me abren ventanas y cortinas. Es una lucha. Se va a meter el león. Acá no hay leones. Hay tiburones en el agua. (*Vuelve a escribirle al hijo*) “Bueno, besos enormes para los dos”. “Besos para los dos” “Bueno, besos para los dos”

Autodestrucción

Hace ya varios días que no escribía. Aunque no estoy mal tampoco. Particularmente hoy no hice nada, ni ayer, ni antes de ayer. Me molesta no ser una persona optimista o positiva. Soy bastante pesimista y negativo. No al extremo, claro. Espero que esta etapa de evadir mis problemas pase rápido. A veces me doy miedo de mí mismo. ¿Recurriría al suicidio alguna vez? Varias veces pensé o tuve la fantasía de esa posibilidad. No sé si alguna vez lo haría, creo que no. Pero mi cerebro cada tanto tiende a fantasear con la muerte, autoprovocada o accidental. Cuando salí a buscar un brownie (que no encontré y por lo que terminé comprándome una torta de coco que no me cayó muy bien) tuve la fantasía de que me atropellaba un auto. Es una idea recurrente. Estoy cruzando y un auto me hace volar.

Los baños

Grace

Paseamos por todos lados. Pero mi esposo no me deja tranquila, todo el día me persigue. De acá para allá. No me deja tranquila. ¿Por qué no puedo caminar sola? Solo me deja ir sola al baño. El baño del hotel me gusta. El baño del restorán más o menos. El baño del otro restorán me gustó. Y el baño del restorán, no. Quiero comer un helado. Pero mi marido no me deja tranquila. Los helados italianos... Dentro de unos días ya nos volvemos. Me parece que mañana. Pero es una lucha acá con los baños. Cuando yo quiero ir al baño, quiero ir. Pero es una lucha acá con los baños. En París me compré libros para pintar. Vinimos a París a comprarme los libros. Fui a Madrid a ver a mi hermana y a Salamanca. A París a comprarme los libros para pintar y a Alemania al Vesubio y a ver al Papa, pero ese hombre nunca está. El baño era precioso. Tenían baños preciosos. Pero el Papa no estaba. Es increíble. Quiero un helado italiano. Voy a despertar a mi marido para tomar un helado. Me hace caminar de lo lindo y me dice que lo vuelvo loco. Yo que sé. Cuando tengo que ir al baño, tengo que ir al baño y cuando quiero comer, quiero comer. No es tan difícil. Dice que le hago gastar plata en restoranes caros por el baño. Yo quiero ir al baño y comer. Los castillos son preciosos. Son preciosos los castillos. El castillo de la novicia rebelde es precioso. Precioso.

El fin del impasse

Hace muchos días que no escribo. Quizás esté relacionado con el viaje de mis padres. Volví al gimnasio, aun tímidamente pero volví. Y acabo de escribir una pequeña escena de la obra. De la ansiedad mejor. Soñé que mi madre estaba en su lecho de muerte, pero estaba sana. Tenía la piel joven y radiante. Tendría un poco más de mi edad. Yo le decía que no quería que se fuera. Que la quería mucho. Ella se empezaba a ir y yo gritaba muchas veces “mamá, mamá, mamá”. Me desperté con uno de esos gritos. También soñé que ella estaba enferma y que yo le decía que la necesitaba. Que necesitaba su ayuda. Ella hacía un gran esfuerzo interior para luchar con la enfermedad y con gran dificultad lograba hablarme. Como si fuera su última oportunidad de decirme algo, y me decía cosas muy de madre. Los

sueños me ayudaron. Me sirvió concientizar mi lucha interna. Mañana vuelven mis padres de su viaje. Quizás por eso retomo hoy la escritura. Se terminó el viaje para todos. Ese impasse. Es extraña la sensación. Volver a ver a mi madre, que en realidad ya no es lo que era, pero sigue siendo ella. Es raro. Veremos mañana.

La permanente

Padre – Quería ir todo el tiempo al baño. Me enloqueció. Pero pasamos precioso. ¡Ay, mi esposa!

Casa de Grace

Grace – ¡Qué pesado eh! Dale los regalos.

Padre – Está desde hoy que quiere darles los regalos. Me bloquearon las tarjetas de débito. Fui a pagar en el freeshop y me dijeron que tenía las tarjetas bloqueadas. Dicen que el banco te las bloquea cuando salís del país.

Hija – ¿No pudiste usarlas?

Padre – En el exterior sí, pero acá no. Se me bloquearon. Mirá, ni me hables. Fue una locura. Hoy realmente me enloqueció tu madre. Quería comprarse todo en el freeshop, metía todo en el carro, como un niño chico. Yo iba devolviendo algunas cosas, pero con otras se puso pesada. Cuando fui a pagar tenía las tarjetas bloqueadas. Y tu madre se puso pesada. Le dije que fuera a retirar las valijas. Al final no pude solucionar lo de las tarjetas. Cuando voy a buscarla estaba con dos de nuestras valijas y con una gris chica que no era nuestra. Casi me muero. Le dije que devolviera esa valija. Ahí me doy cuenta de que faltaba la valija de mano, la que tenía la computadora y los medicamentos. Casi me muero. ¿Dónde está la valija? La valija no estaba. Volví al freeshop y los enloquecí a todos para que apareciera la valija, les expliqué que tu mamá no estaba bien. Me dijeron que iban a revisar las cámaras a ver qué había pasado con la valija. Bueno por suerte al rato viene una chica de la parte de perfumes con la valija. “¿será esta?” preguntó.

Hijo – Bueno qué suerte.

Grace canta torna al surriento “en la tierra del amooooor”

Padre – Está cantando torna a surriendo porque estuvimos en Nápoles. Bueno, la cuestión es que recuperé la valija y fuimos a hacer la cola para los controles y tu madre se puso porfiada que quería comprarme los whiskys en el freeshop. ¿Con qué plata vas a comprar los whiskys? Le digo

Grace – Yo tenía quince...

Padre – ¿Quince qué?

Grace – Quince, euros

Padre – Quince pesos tendrías Graciela. No teníamos más plata. Y siguió diciendo que me los iba a comprar. Quinientos dólares íbamos a gastar en el freeshop, los whiskys salían cuarenta dólares. *(A Grace que cierra cortinas y puertas)* Graciela no cierras. Estamos todos acá. No cierras Graciela. Amor abrí esa puerta y las cortinas. *(Grace abre con dudas)*. La cuestión es que le dije “te quedás acá quieta Graciela”. Ahí le metí las cosas en los controles y la hice pasar a ella. Fue una odisea el día de hoy, pero pasamos precioso.

Grace – ¿Y los regalos?

Padre – Bueno esperá que voy a buscar los regalos. Me va a enloquecer. El otro día me pasó lo que le pasa a ella con las palabras empecé a decir “vamos a comprar... a comprar... a comprar...”

Grace – Los boletos del metro.

Padre – Los boletos del metro si, y no me salía *(sale)*.

Hija – ¿Pasaste lindo mamá?

Grace – Ah, precioso pasamos.

Hijo –¿Y te gustó la playa, la que fueron en Roma?

Grace – Ah, preciosa la playa.

Hijo – ¿Te bañaste?

Grace – No

Hija – ¿Estaba muy fría?

Grace – Sí, estaba muy fría y había tiburones.

Hija – ¿Tiburones?

Grace – Sí.

Hijo – ¿Qué, había una red?

Grace – No, no, estaban ahí nomás los tiburones.

Hijo – Pero, ¿papá se bañó?

Grace – Sí, se bañó ahí con los tiburones.

Hija – ¿Eso fue en Italia o en Alemania mamá?

Grace – En Alemania. En la playa de que te vi... que te vi...

Hija – ¿Que te vi?

Grace – Dani ¿cómo se llamaba la playa de que te vi?

Padre – *(Desde adentro)* La playa de Lido di Ostia

Grace – *(Yendo a cerrar las cortinas)* Eso

Hija – ¿Qué vas a hacer mamá?

Grace cierra las cortinas y la puerta.

Hijo – ¿Por qué cerrarás mamá?

Grace – Hay un león afuera.

Hijo – ¿Otra vez el león?

Grace – Si.

Hija – ¿En Europa estaba el león?

Grace – No el león está ahí afuera.

Hija – ¿Vos lo ves?

Grace – Si

Hijo – ¿Es bueno el león?

Grace – Es bueno sí.

Hija – Entonces ¿por qué tenés miedo?

Grace – Porque es un león.

El padre entra con una valija.

Hija – Pero no hace nada. Está para protegernos. No tenés que tener miedo.
¿Puedo abrir?

Grace – *(Con dudas)* Bueno.

Hija – *(Al padre, intentando disimular, mientras abre las cortinas)* ¿Había tiburones en la playa?

Padre – ¿Qué tiburones? No había tiburones, me enloqueció con eso.

Grace – Había tiburones. En la playa de no te vistas que no vas.

Padre – La playa de Lido di Ostia.

Grace – Ahí

Padre – No había tiburones Graciela.

Grace – Yo vi tiburones.

Padre – ¿Y dónde estaban?

Grace – Ahí.

Padre – ¿Vos los viste?

Grace – Si

Padre – ¿Y por qué no me hicieron nada a mí?

Grace – *(Cansada de tantas preguntas)* Y yo que se.

Padre – Tomá esta es una máscara típica de allá. Y el libro que me pediste.

Hijo – Qué bueno.

Grace – ¿Y los perfumes?

Padre – No mi amor. Los perfumes no los pudimos traer porque tenía la tarjeta bloqueada.

Grace – ¿Y los maquillajes?

Padre – Tampoco Graciela, del freeshop no pudimos traer nada.

Grace – Están ahí los perfumes.

Padre – No amor, como hago para que entiendas.

Grace – Están en la bolsa del freeshop los perfumes.

Padre – No amor, acá están las cosas que compramos antes de viajar. ¿Y esta brocha?

Grace – Para Pao.

Padre – Pero esto es del freeshop de acá. ¿Vos te agarraste la brocha del freeshop?

Grace – Y los perfumes.

Padre – *(Mostrando los perfumes)* ¿Cómo puede ser? Están los perfumes y los maquillajes. ¿Graciela que hiciste? No puedo creerlo. Te trajiste los perfumes. Lo único que falta es el whisky y el labial que le íbamos a comprar a Pao. No puedo creerlo. Acá está el labial. ¡No puedo creerlo Graciela!

Grace – *(A la hija)* Si, los whiskys se los pelaron a tu padre.

Padre – ¡No Graciela!

Hija – Mamá, los whiskys y estas cosas no estaban pagas, vos te afanaste estas cosas.

Grace – *(Al hijo)* Tenés que hacerte la permanente.

Padre – No lo puedo creer. Te juro que me va a volver loco.

Grace – *(Canta)* En la tierra del amooooor...

Mi mundo al revés

Lloré media lágrima, aunque la corté. Mi hermana me mandó una grabación de mi mamá cantando El lobito bueno (no sabía que la canción se llamaba así, pero la busqué en Youtube). Siempre la cantaba. Sobre su mundo al revés. Quizás escriba una escena de este momento.

Mi madre sigue sin diagnóstico. No hay más estudios que puedan hacerle. Hay que esperar un año y ver el desarrollo clínico de la enfermedad. La depresión está descartada. Las posibilidades son Alzheimer de origen temprano o demencia frontotemporal. Las dos son iguales de horribles. Una afecta fundamentalmente a la memoria y la otra fundamentalmente al comportamiento. Ambas neurodegenerativas. Al ser ella tan joven se desarrolla muy rápido. Nosotros nos inclinamos más por la demencia frontotemporal. Es igual de horrible pero se le suma que no hay medicación para los síntomas. Lo “bueno” es que ella en teoría no es consciente de su situación.

El otro día a mi padre y a mi hermana se les ocurrió cambiar los muebles de lugar. Hacía al menos quince años que la casa estaba igual. Hablaban en códigos, porque no sabían cómo podía afectarle la situación a mi madre. Ella estaba pintando.

Casa de Grace

Hija – *(Hablando en código)* Si se podría poner al “gato” ahí y el otro “gato” lo llevamos para adelante o lo ponemos en internet.

Padre – Si, a mí me encanta. Habría que hablar con... *(señalando a Grace)* a ver qué opina.

Hija – Capaz que es mejor jugárnosla de cayados. No decirle nada

Padre – ¿Te parece?.

Grace – *(Deja de pintar y levanta la vista)* Yo también quiero dar mi opinión

Padre – *(Muy sorprendido)* Claro mi amor, claro que podés dar tu opinión.

Hija – Si, claro Má. Obvio.

Ella casi ya no habla. Pero la notamos un poco mejor. Mi padre cree que podría ser por la homeopatía que está tomando.

Cuarto de la hija. Grace entra. La hija la mira. Tiene muchas ganas de decirle algo pero no sabe cómo decirlo. No sabe si su madre va a entenderla y no sabe cómo puede reaccionar.

Hija – *(Luego de mirar a Grace unos momentos)* ¿Sabés qué?

Grace la mira

Hija – Me recibí.

A Grace se le transforma la cara, se empieza a reír, se acerca a su hija, la mira con una gran sonrisa.

Grace – ¿Te recibiste?

Hija – Si

Grace la abraza. La hija llora. Grace sale

Yo creo que el hecho de que mi padre (que es quién está con ella todo el tiempo) esté mejor, y esté haciendo cosas por su propio bien, repercuten directamente en el estado de mi madre.

Grace vuelve a entrar al cuarto de su hija

Grace – ¿Te recibiste?

Hija – Si

Grace – Pao es Licenciada

Ayer fui al Espacio de Arte Contemporáneo con mis padres. Ex cárcel de Miguelete. Hacía muchos años que no iba. Ellos no la conocían. Mi madre se movía por la cárcel sin saber mucho qué hacía ahí. Una de las cosas que más le interesó fue ir al baño y que todos fuéramos al baño. Mi padre fue. Yo no tenía ganas.

Grace – Andá al baño.

Me repitió varias veces. En algunos momentos me quedó mirando con esa mirada de niña. Con esa sonrisa de madre y niña al mismo tiempo. Esta vez le sostuve la mirada. Su mirada es muy tierna. Tanto que es difícil de sostener. Cómo si no tuviera maldad. Como si tuviera otra vez seis, siete u ocho años. De hecho, creo que la canción de hoy y que le guste tanto pintar, apoyan el fundamento de esta posible teoría: Creo que mi madre se está volviendo cada vez más niña. También intenté tocarla más, abrazarla o dejarme abrazar. Algunas veces trataba de decirme algo pero no le salía. Otra vez, sin darme cuenta, la interrumpí. Cuando le pregunté qué quería decirme me dijo

Grace – Nada

Con cara de niña de “yo no fui” mezclada con cierta timidez de decir algo mal.

La lucha

Grace

Fui a la otra psiquiatra. Es buena, pero no tanto como Tamara. Me dijo que tengo que usar más el cerebro. Dice que no lo uso. Yo que sé. Yo lo uso. Me deja que siga pintando, pero quiere que también use la computadora media hora por día, como si fuera otra pastilla de estas que tomo. Dice que si no hago eso dentro de poco no voy a poder hacer nada. Pero yo hago cosas. Pinto y hago cosas, como pintar y ver Merlín. Yo que sé. A la asociación no voy a volver. Me dijo que no volviera a la asociación porque son muy mayores, pero que haga cosas. Así que bueno voy a pintar y a hacer cosas. Y quiere que coma verduras y no coma tanto helado. A mí me gusta el helado. Las verduras no me gustan. Y me gusta ir a la Paloma. Y me gusta pintar. Y también me mandó a caminar. El año que viene o el otro vamos a ir a Grecia y ya le dije a mis hijos que se tienen que pagar el pasaje. A mí no me gusta caminar. Pero vamos a la playa y mi marido se baña. A mí no me gusta bañarme. Me gusta nadar. Pero no me gusta bañarme en la playa. Me gusta nadar en la piscina. A veces vamos la Paloma y mi marido agarra por cualquier lugar, se va para el Chuy o para otros países y yo le tengo que estar diciendo que vamos a La

Paloma, pero él se confunde pobre. Agarra para cualquier lado. (*Haciendo como si le hablara a él*) Vamos a la Paloma. ¿Por qué estás yendo al Chuy? Él me dice que está yendo a la Paloma pero agarra para el Chuy o para otro país. Es una lucha. Es un pesado. Pero me dijo que nunca me va a dejar sola. Yo le dije que nunca me iba a dejar sola. Si me deja sola se pierde. Se va para cualquier lado. Y es una lucha. Y se ríe el pesado, agarra para cualquier lado y se ríe. Yo también me río. Y él se ríe. Y yo me río y todos se ríen. Y es una lucha.

Tengan cuidado ahora cuando salgan. Afuera hay un león. Es bueno, pero es un león.

